

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 27 de noviembre de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 560.

MÁS GENTE AL MATADERO

Una nueva expedición de 20.000 hombres está saliendo de nuestras costas para la Isla de Cuba. La mayor parte de ellos no volverá. Las balas de los insurrectos, el vómito y la disenteria les quitará la vida.

Sin haberlo comido ni bebido, es decir, sin haber sacado de allí un solo peso, ni una caja de cigarros, ni una mala libra de café, van a pagar con su existencia los millones que han robado políticos sin conciencia y empleados con más ansias de lo ajeno que José María o Candelas.

Tras de esa expedición saldrá otra de 10.000 hombres para Filipinas. A esos desdichados les espera igual suerte que a los que van a Cuba. Inocentes de la política inhumana y reaccionaria que ha imperado en aquel archipiélago y de los latrocinios y atrocidades que en el mismo ha cometido una caterva de parásitos, van a pagar con su existencia los crímenes y faltas por aquélla realizados.

Y mientras el Gobierno disponga de recursos ó tenga esperanzas de obtenerlos mediante préstamos usurarios, más proletarios irán a Cuba y más también a Filipinas.

Bueno que se ahorre la sangre de los que disponen de 1.500 ó 2.000 pesetas en adelante; pero la de los que nada tienen, la de los que son pobres porque les ha robado el fruto de su trabajo una pandilla de explotadores, esa sangre no hay que escasearla, puede derramarse a torrentes, que bien compensada queda con los versos ramplores y los artículos gárrulos que la dedican unos cuantos imbéciles y no pocos hipócritas incapaces de sentir ni hacer nada de lo que escriben.

Dispónganse, pues, los padres pobres, que han visto arrancar de su mísera morada al hijo querido, a pasar tribulaciones y dolores: ahora la honda pena de verle fuera de su lado; más tarde la terrible incertidumbre de si una bala ó la fiebre amarilla han dado muerte al pedazo de sus entrañas; por último la desconsoladora noticia de que ha quedado inútil ó el tremendo anuncio de que le han perdido para siempre.

Dispóngase igualmente los hermanos de los que van a pagar a aquellas lejanas tierras culpas que otros cometieron, a sufrir por las desdichas y vicisitudes que pasarán seras para ellos tan queridos y a llorar su probable fallecimiento.

Dispónganse también los trabajadores en general a saber tristes nuevas de los compañeros que acaban de partir para Cuba y de los que partirán en breve para Filipinas y a sentir desgarrado su corazón por el triste fin que muchos de ellos han de tener.

Y dispónganse asimismo otros padres, otros hermanos y los obreros todos a experimentar nuevamente esos pesares y angustias al ver arrancar de entre ellos más combatientes para las guerras de Cuba y Filipinas.

Dispónganse, sí, a todo eso, mientras su sentido no se avive y su energía y su resolución no se despierten para crear entre todos, mediante su estrecha unión, la fuerza que obligue al Gobierno a seguir otros derroteros en los asuntos de Cuba y Filipinas y a guardar alguna consideración a la clase desposeída.

En tanto haya blandura, abandono y sumisión entre los trabajadores, le importará un ardite al Gobierno cometer la infamia de enviar sólo a los pobres a pelear con los insurrectos cubanos y filipinos, de cuidarlos mal y de no buscar una pronta solución a ambas luchas.

No hará nada de eso el día que vea a los proletarios organizados y mostrando por sus intereses el celo y la actividad que éstos exigen.

Los trabajadores decidirán si han de continuar, como hasta aquí, dejándose tratar tan vilmente por la clase explotadora y por los representantes de ésta, ó si tienen voluntad y bríos para poner coto a tales villanías y pelear sin descanso por los fueros del trabajo hasta conseguir su emancipación.

LA SEMANA BURGUESA

A 8.000 pesetas ascendieron los gastos del banquete celebrado en el Banco de España con motivo de la operación de crédito realizada por el Gobierno últimamente. ¡Que es comer... y beber!

El Liberal, que ha descrito con tonos muy pintorescos la fiesta gastronómica, decía, entre otras cosas más ó menos peregrinas, que «los torrentes de luz proyectados por los ventanales de nuestro primer establecimiento de crédito llegaban, atravesando el Prado, hasta el Campo de la Lealtad, donde yacen los mártires de la Independencia española», y que, «de seguro, los huesos de los héroes se agitaban gozosos dentro de su cenotafio al bañarse en aquellos resplandores».

Sí, ya se comprende que los comensales estuvieron muy *aluminados*; sobre todo uno de ellos, consejero del Banco, que lloró al tener conocimiento del buen resultado del empréstito.

Aunque no sabemos si éste se hallaría *aluminado*, más que por la luz eléctrica, por el *Lacrima Christi*.

La Liga de Contribuyentes de Málaga ha pedido enérgicamente al Gobierno que impida la emigración, la cual ha hecho disminuir la población de aquella provincia en más de 27.000 almas.

Para dar mayor fuerza a su petición, dice la Liga que con falta de brazos no puede haber Ejército que defiendan la patria.

¡De seguro! Con falta de brazos no puede haber Ejército.

Ni Ejército... ni patria. Pero, hablando formalmente, ¿no podría poner algo de su parte la Liga de Contribuyentes de Málaga, de la cual formarán seguramente parte los Laros, para detener las corrientes de emigración?

Todo ello se reduce a no apretar tanto la bolsa y a querer un poquito más a los cazados con la *Liga*.

Doña Elvira, hija tercera de don Carlos de Borbón se ha fugado de Ferraggio con un Tenorio pintor que es casado, no el Casado del Alisal español, sino casado en la iglesia y con hijos, que es peor. ¡Oh, la educación católica! ¡Oh, qué buena educación! ¡Oh, qué higiene para el alma! ¡Qué cosa tan grande, oh! Si doña Elvira se educa laicamente, sabe Dios lo que hubiera sucedido... ¡El pensarlo causa horror!

Suma y sigue. El vapor-correo *Satrústegui* ha traído a la Península, procedentes de Cuba, 163 soldados tuberculosos en estado gravísimo. «Cuando embarcaron—dice un periódico—ingresaron 25 en la enfermería, a los cuales se les administró la Extremaunción.»

De los soldados embarcados en el puerto de procedencia sólo murieron nueve en la travesía, *gracias* a que ésta fué hecha felizmente.

El mismo periódico que nos proporciona estas noticias, dice también:

Como los soldados salen de la Habana vestidos de rayadillo, a medida que avanzan hacia la Península sufren terribles fríos, tan perjudiciales, dado su delicado estado de salud, que muchos empeoran por esta causa.

Por humanidad se necesita que el Gobierno los provea allí de trajes de paño, pudiendo utilizar los que dejaron en España al embarcarse.

Sí, no estaría mal que se les proveyese, a su embarque, de trajes de paño; pero mejor estaría que no se les mandase a la Península tan faltos de salud.

Porque eso es arrojarlos a una muerte cierta y prematura.

Es desecharla a esa gente, que a luchar a Cuba fué,

como si fuera un harapo que desecha un mercader.

La Compañía Transatlántica se ha suscripto al empréstito nacional por la cantidad de 13.280.000 pesetas.

Es una Compañía que no pierde ripio. Por una parte gana 32 duros en el transporte de cada soldado que conduce de la Península a Cuba, ó viceversa, y por otra se embolsará unos cuantos millones en calidad de interés al capital con que se ha suscripto al empréstito.

No es extraño que el general Martínez Campos dijese del marqués de Comillas que es el primer patriota.

Como que la patria es casi solamente para el marqués.

Don Ricardo Hernández—dueño, según él afirma, de la imprenta en que se hace la labor tipográfica del periódico tradicionalista *El Correo Español*—nos ha escrito y dirigido una carta para manifestarnos que hemos incurrido en una inexactitud al decir que en aquel establecimiento tienen los cajistas jornales de 2 ó 3 pesetas, y para hacernos saber que el trabajo se hace a destajo, pagándose las líneas al precio de 7 reales el 100.

En respuesta al Sr. Hernández diremos que los datos publicados por nosotros con respecto a su imprenta—y nos ponemos en el caso de que la imprenta sea suya—los tomamos del *Boletín de la Asociación del Arte de Imprimir*, al que suponemos bien informado siempre en los asuntos de que trata, y que el precio de 7 reales por 100 de líneas de *El Correo Español* no es equitativo ni cosa que se le parezca, «*maxime*» tratándose de un periódico que, por el hecho de llamarse católico, tiene el deber de cumplir como bueno.

Y no sirve decir, queriendo poner a salvo la responsabilidad del periódico, que la propiedad de *El Correo Español* está desligada de la propiedad de la imprenta, porque si el propietario de aquella publicación paga a bajo precio el trabajo tipográfico que manda hacer, natural es que las consecuencias del mal pago refluyan en perjuicio de los cajistas.

Nada más por hoy.

Cerca de sesenta sesiones, de tres horas de duración cada una, lleva celebradas la Junta Central de la Unión Republicana, y todavía no ha tomado ningún acuerdo substancial.

Todo ha sido insubstancial en esas sesiones.

Así los representados por la Junta se impacientan y acabarán por tirarla con la Unión a la cabeza.

El obispo de Cádiz había dicho, según cuentan, que su colega el de Santander ponía dificultades al cumplimiento del legado de Igarada; pero el segundo de esos prelados, queriendo sacudir de toda clase de responsabilidades, ha escrito al primero para manifestarle que no hay tales carneros.

Veremos si el obispo de Cádiz, puesto así en un brete, da a los pobres de Cabezón de la Sal lo que por derecho... civil, ya que no canónico, les corresponde.

Pero ya pueden esos pobres esperar sentados, porque el obispo de Cádiz es de los que no se apuran por nada del mundo.

Es hombre que lo toma todo con calma. Y, sobre todo, los legados.

ORGANIZACIÓN

Esto es lo que necesita la clase trabajadora y, por lo mismo, a lo que deben consagrar la mayor parte de su actividad los obreros conscientes ó que anhelan mejorar su estado.

Para los trabajadores, la propaganda de una idea, ya sea política ó económica, vale poco, si a la propaganda no acompaña inmediatamente la organización, siendo ésta

muchas veces la mejor propaganda de aquéllas.

¿De qué servirá a los trabajadores de una industria conocer bien las ventajas que ofrecen las Sociedades de resistencia, si después, por descuido ó apatía, no se organizan? De casi nada, porque sin organizarse, sin constituir la Sociedad de su oficio ni pueden mejorar sus condiciones, ni hacer algo positivo para que sus compañeros de otras profesiones mejoren también las suyas.

¿De qué servirá a los obreros conocer la idea socialista, si conocida ésta no forman en las filas del Partido, es decir, no ingresan en la organización que el mismo tiene? De muy poca cosa, porque sin esa organización ni hay recursos para hacer la propaganda en grande escala, ni para emprender una acción política potente, ni para tomar parte con algún provecho en las contiendas electorales.

Sin una magnífica organización como la que tienen las *Trades Unions* inglesas, ¿habrían logrado los trabajadores de la Gran Bretaña los marcados triunfos que han obtenido sobre los capitalistas y el respeto y el temor que éstos les tienen?

La Democracia Socialista alemana, esa vanguardia del Socialismo internacional, que tantas veces como mide sus armas con las de la burguesía otras tantas las derrota, ¿habría alcanzado esas brillantes victorias que conmueven al mundo explotador si no hubiese contado con una excelente organización? ¿Habría podido hacer frente a la sañuda persecución bismarckiana y facilitado medios de vida al considerable número de víctimas que causó dicha persecución? ¿Podría hoy mismo atender al sostenimiento de los socialistas que torpemente condenan los Tribunales y satisfacer las crecidas multas que éstos les imponen?

Sin una organización sólida y un esfuerzo continuado, no de todos los días, sino de todas las horas, ¿podrían las cooperativas del Partido Obrero belga alcanzar la prosperidad que hoy tienen, y no sólo proporcionar cuantiosos beneficios a sus adherentes, sino ser la principal fuente de recursos para las necesidades del citado Partido?

La creación en Albi de la Vidriera Obrera, de ese magnífico establecimiento instituido para librar de la tiranía y del hambre a los vidrieros que en Carmaux llegaron al heroísmo luchando con el millonario y fanfarrón Rességuier y con el Poder político que abiertamente apoyaba a tan despótico industrial, la creación de esa Vidriera, repetimos, ¿habría sido posible de no haber habido en Francia infinidad de organizaciones obreras que, haciendo cuestión de clase derrotar a Rességuier y salvar a sus víctimas, dieron todos ó parte de sus fondos y estimularon a sus individuos a contribuir con cuanto pudieran?

Nada, absolutamente nada de lo dicho se hubiera podido realizar.

A la organización, pues, debemos todos atender. Cierto que el trabajo empleado en ella no es brillante, como el de la propaganda, sino obscuro, y que sus resultados no suelen tocarse inmediatamente, sino a la larga; pero cuando se trata de hombres a quienes no debe mover la vanidad, ni éxitos aparentes, sino la defensa seria de sus intereses y la bondad de sus aspiraciones, aquellas circunstancias nada significan.

Y decimos esto porque nosotros no entendemos por organización el hecho solo de constituir una Sociedad obrera ó una Agrupación Socialista. El formar una de estas colectividades es tarea fácil; el hacerlas funcionar regularmente y cumplir todos sus compromisos, el convertirlas en organizaciones efectivas, es lo que cuesta trabajo. No merece el nombre de organización formal la Agrupación que tiene descuidada la cobranza de sus afiliados, la propaganda local, sus deberes con el Comité que representa a todo el Partido y aquellos otros que le imponen los acuerdos de nuestros Congresos. No puede tampoco tomarse por organización seria la Sociedad de resistencia que ni lleva sus cuentas en regla, ni celebra sus asambleas cuando marca el reglamento, ni cumple con las Sociedades hermanas ó

